

Corporaciones. Se aprueba, sin discusión, lo hecho y que se pague con cargo al capítulo de imprevistos. Considerando corto homenaje a los brillantes servicios del llorado Sr. Benítez Poveda, se acuerda, a propuesta de la Presidencia, celebrar un funeral, de acuerdo también con la Cámara de Comercio e Industria, y se concede amplio voto de confianza al señor López Chust para que dicho funeral sea de la mayor solemnidad posible, acordándose, asimismo, noticiar a los señores miembros de la Cámara el día y hora en que haya de celebrarse. Y por último, es tomado el acuerdo de que conste en acta el profundo sentimiento por la pérdida tan irreparable que sufre la Corporación, levantándose la sesión en señal de duelo. De todo lo cual certifico como Secretario interino.—E. Benítez.

Antonio Benítez

Ha muerto Antonio Benítez.

La noticia, así, escueta, habrá llegado al conocimiento de sus numerosos amigos cuando tan lejos estaría de su ánimo tan dolorosa realidad. Porque aún señalado por la enfermedad traidora que iba agotando sus fuerzas físicas y le veíamos paulatinamente hacerse viejo, sin serlo, sus energías eran tan grandes que le permitían atender con asiduidad a los múltiples quehaceres de su vivir cotidiano, sin que se le oyese exhalar ni una queja, ni un suspiro de desaliento al terminar, muchas veces con el alba, su faena para continuarla con igual entusiasmo y con el mismo brío con que pocos instantes lo había dejado para reposar, si podía su materia carnal.

Un accidente, inesperado, como todos, nos lo arrebató y después de luchar bravamente con la Parca, debatiéndose en una soporífera y lenta quietud que culminó con su desintegración material.

«Hora de las alabanzas», se ha dicho a esta terrible en que entregamos nuestro ser a la podredumbre y a la nada, y bien ciertamente en este caso de la muerte de nuestro amigo, que aun cuando sus errores, ¿quién no los tiene? le hayan hecho ser mirado, por algunos, con demasiada rigidez, sus grandes desvelos por hallar el bienestar de los suyos, sus enormes dificultades para dar a los hijos educación, profesión, cultura y amor a su patria, bien le pueden servir con exceso para el contrapeso de la balanza de la justicia.

Hombre enamorado de la tierra que le vio nacer, ansioso de conseguir para ella aquella célebre personalidad de que nos hablaba un día un sabio profesor, quiso ser político, y no por su deseos y buenas inten-